
**PRÁCTICAS POLÍTICAS Y SOCIALISMO:
el caso del Partido Socialista del centro-sudeste bonaerense entre 1912 y 1934**

*The socialism "at groun level"
A new local and regional views on a nationally projected party (II)*

LUCIANO BARANDIARÁN

Investigaciones Socio-históricas Regionales [ISHiR]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]
Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos [CIEP]
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires [UNCPBA]

SILVANA A. GÓMEZ

Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos [CIEP]
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires [UNICEN]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [UNCPBA]

Resumen

A partir del estudio de los centros socialistas de las ciudades de Tandil y de Benito Juárez entre 1912 y 1934, en este artículo nos aproximamos al socialismo del centro-sudeste bonaerense en los inicios del siglo XX. Para ello, en primer lugar damos cuenta de los estudios que se han desarrollado sobre el desempeño del socialismo en partidos cercanos, como Bahía Blanca, General Pueyrredón y Olavarría, todos ellos parte de la sexta sección electoral durante aquellos años. Luego, nos adentramos en los casos abordados en este artículo, ahondado en la organización de ambos espacios, los destinatarios de sus discursos y las distintas formas de apelar a los habitantes/ ciudadanos por medio del estudio en las representaciones en torno a la *praxis* política. De esa manera, esperamos poder reflexionar sobre las características que prácticas políticas que el PS asoció a la "política tradicional" (como el personalismo, el clientelismo o el patronazgo) asumieron al interior del socialismo, tanto en las ideas como en las prácticas de estos centros del interior provincial.

Palabras claves: Partido Socialista; interior bonaerense; política criolla

Abstract

From the study of the socialist centers of the cities of Tandil and Benito Juárez between 1912 and 1934, in this article we approach the socialism of central-southeast Buenos Aires inside in the firts decades of 20 century. For this, we first take into account the studies that have been developed on the performance of socialism in nearby parties, such as Bahía Blanca, General Pueyrredón and Olavarría, all of them part of the sixth electoral section during those years. Then, we go into the cases addressed in this article, depending on the form of organization of both spaces, the recipients of their speeches and the different ways of appealing to the inhabitants / citizens through the study in representations around the political *praxis*. In this way, we hope to be reflection about the characteristics that political practices that the PS associated with "traditional politics" (such as personalism, clientelism or patronage) assumed within socialism, both in the ideas and practices of these centers provincial interior.

Keywords: Socialist Party; Buenos Aires inside; criolla political

**Prácticas políticas y socialismo:
el caso del Partido Socialista del centro-sudeste bonaerense entre 1912 y 1934***

LUCIANO BARANDIARÁN**
[ISHIR-CONICET/CIEP- UNCPBA]

SILVANA A. GÓMEZ***
[CIEP- UNCPBA/CONICET]

Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX la política argentina asistió a profundas transformaciones entre las que se destacaría la sanción de la Ley Sáenz Peña de 1912¹ y las consiguientes modificaciones electorales en el ámbito bonaerense de 1913 y 1914,² espacio donde se enmarca nuestro recorrido. Variadas prácticas políticas, sin embargo, eran conocidas por diversos actores y continuaron utilizándose a pesar de las aparentes rupturas institucionales que habrían introducido las normas.³

En ese marco, los socialistas se presentaron ante la opinión pública como ciudadanos unificados por una identidad partidaria común, que ejercían acciones distintas a los de sus contemporáneos, quienes en opinión del Partido Socialista (de aquí en más PS), practicaban la llamada “política criolla”. El binomio “política criolla-política científica” fue un concepto a través del cual el socialismo cuestionaba y criticaba las prácticas políticas de sus opositores, en especial radicales y conservadores y *a posteriori* del peronismo, y legitimaba las propias. Concepto creado y difundido por el líder socialista Juan B. Justo, su uso implicó su posterior

* Una primera versión de este trabajo se presentó como ponencia: “El socialismo del interior bonaerense: actores, prácticas y representaciones en las primeras décadas del siglo XX (1900-1930)” en las XI Jornadas de Investigadores en Historia del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, UNMDP, Mar del Plata, 16-18 de noviembre de 2016. Agradecemos los comentarios recibidos en especial de la Dra. Silvana Ferreyra y el Dr. Lucas Poy, así como las sugerencias y comentarios de los evaluadores anónimos de este artículo.

** Doctor en Historia. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con domicilio de trabajo en la Unidad Ejecutora en Red “Investigaciones Socio-históricas Regionales”. Miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – dirección de contacto: cleido7@yahoo.com.ar

*** Doctora en Historia. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos- Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – dirección de contacto: sagkalle@gmail.com

¹ Sobre la Ley Sáenz Peña y el clima reformista véase entre otros: Ansaldi (2012), Castro (2012), De Privitellio (2011); Devoto, (1996). Ferrari y Gallo (1980); Gallo (2000); Zimermann (1995); Zimmerman (1994).

² Respecto a las transformaciones de las leyes electorales bonaerenses puede consultarse: Béjar (2002 y 2005); Fernández Irusta (2009); Ferrari (2012 y 2010); Melón (1994) y Tato (2005).

³ Desde hace unas décadas varios estudios intentan dar cuenta no sólo de los cambios sino de las continuidades en las formas políticas de aquellos años. En este sentido, se desmitificó la ampliación gradual de la ciudadanía: Sabato (1998). Otros trabajos apuntan a develar que el *savoir faire* político comprendía prácticas similares a las de la *vieja política criolla*: Ansaldi (2000); Ansaldi, Pucciarelli y Villarruel, (1995); Devoto y Ferrari (1994); Ferrari (2008); Horowitz (2014); Melón y Pastoriza (1996); Karush (1999) y Míguez (2003). Las prácticas políticas en la provincia de Buenos Aires han merecido atención en algunos análisis: Béjar (2002); Ferrari (2009); Mustapic (1987) y Walter (1987).

cuestionamiento por parte de los imputados, destacándose la crítica realizada por Arturo Jauretche, que la definió como una “zoncera argentina”.⁴

Intentando arrojar luz sobre el funcionamiento y la trama discursiva del socialismo del interior bonaerense, en este trabajo emprendemos un estudio sobre los centros socialistas de Tandil y Benito Juárez a partir de sus actas partidarias y periódicos entre 1912 y 1934, período abierto por la sanción de la ley Sáenz Peña y en el cual ambas localidades formaron parte de la misma sección electoral provincial (la sexta). Dado que hemos realizado una serie de indagaciones sobre estos centros,⁵ nos proponemos aquí abordar parte del socialismo de la provincia de Buenos Aires teniendo en cuenta que, por un lado, se trata de un momento de profundas transformaciones (en particular en el ámbito normativo electoral) que se vinculan a una nueva legitimidad en torno a las urnas aunque, en paralelo, puedan hallarse continuidades promovidas por los actores en las formas de hacer política. Por otro, que el socialismo avanzó en el interior de la provincia de Buenos Aires al tiempo que se producían divisiones internas al interior del partido (recordemos por ejemplo, el impacto que provocó al interior del PS la expulsión de Alfredo Palacio, la fundación del Partido Comunista en 1918 o el surgimiento del Partido Socialista Independiente en 1927), divisiones producto de las tensiones intrapartidarias que caracterizaron al socialismo desde sus inicios (Cinatti, 2014).

Una primera exploración sobre los trabajos que han abordado los socialismos en la región que detallaremos más adelante (Bahía Blanca, General Pueyrredón, Olavarría y otros), nos permitió observar que no hay estudios comparados de los centros socialistas del interior provincial en este momento histórico, en particular en la sexta sección electoral, la cual no presentó modificaciones entre 1913 y 1934.⁶

La carencia de abordajes, y la importancia electoral que pudo tener el socialismo en la sexta sección electoral (así lo exponen algunos indicadores como el acceso de socialistas a los concejos deliberante en Ayacucho, Lobería, Tandil, entre otros), nos motivaron a emprender esta indagación. A partir de nuestros casos bajo estudio, se analizará su comportamiento político en espacios de poder comunales y de mediación locales, para poder ahondar en la forma de organización de ambos espacios, y los destinatarios de sus discursos y las distintas formas de apelar a los habitantes/ ciudadanos. Es decir que intentaremos focalizar en las representaciones en torno a los lenguajes construidos por estos actores sobre la *praxis* política. De esa manera, esperamos pensar mejor las características que asumieron al interior del socialismo prácticas políticas que el PS asoció a la “política tradicional”.

⁴ En opinión de Jauretche (1988) para Justo “todo lo que venía de afuera era científico y lo que nacía adentro anti-científico, es decir criollo” (p. 104). Y señalaba luego que la queja del PS sobre la práctica de sus opositores de hacer asados y juegos festivos con las que los caudillos recibían a los votantes rurales en los pueblos del interior tenían sentido al ser varias centenas de personas que debían hacer algo en los espacios urbanos mientras votaban; mientras que a los socialistas una fonda para veinte personas les alcanzaba. Más allá de la ácida mirada política de Jauretche, los diferentes contingentes de votantes de las fuerzas políticas en cuestión demandaban un tratamiento dispar.

⁵ Al respecto véase: Barandiarán (2004, 2008 y 2009) y Gómez (2014, 2016 y 2016).

⁶ En el período 1913-1934 existieron seis secciones electorales en la provincia de Buenos Aires. La sexta sección estaba compuesta por los siguientes partidos: Adolfo Alsina, Ayacucho, Bahía Blanca, Balcarce, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suárez, Coronel Vidal, General Alvarado, General Lamadrid, General Pueyrredón, González Chávez, Guaminí, Juárez, Laprida, Lobería, Necochea, Olavarría, Patagones, Pellegrini, Puán, Saavedra, Tandil, Tornquist, Tres Arroyos y Villarino. En 1934 a partir de la sanción de la ley 4.202 se creó la séptima sección electoral, que integraría Tandil, permaneciendo Benito Juárez en la sexta.

I. El PS en la historiografía

Los primeros historiadores del PS fueron sus propios dirigentes y afiliados.⁷ Esos trabajos establecieron tres núcleos básicos de análisis. En primer lugar consideraron que la aparición del socialismo constituía un hito en el escenario político argentino, al irrumpir uno de los primeros partidos políticos “modernos”. Segundo, dado que el PS se organizaba estatutariamente, se aseveró que su carácter programático lo habría diferenciado de los restantes partidos anclados en la “política criolla”⁸ al tiempo que se caracterizaba al PS como el primer partido clasista argentino por su carácter de representante y defensor de los intereses de los trabajadores. Finalmente, esos estudios se constituyeron abordando al socialismo en función de su actuación en Capital Federal y la constante comparación con el andamiaje constituido para el espacio nacional. En ese espacio la base popular del socialismo incluía a trabajadores calificados y no calificados, intelectuales y profesionales, mientras que la mayoría de sus dirigentes fueron profesionales, en especial abogados o médicos.

A fines del siglo XX la historiografía que abordaba al PS continuaba reproduciendo algunas de esas ideas, no abordando al objeto de estudio desde los espacios locales y centrándose especialmente en el caso de la ciudad de Buenos Aires, en parte debido a la destacada actuación electoral del PS en esa jurisdicción, en la que obtuvo importantes victorias entre 1910 y 1940. Lentamente, sin embargo, este panorama se ha revertido. Desde que Camarero y Herrera escribieran una síntesis académica relevante sobre la historia de aquel partido político en Argentina (Camarero y Herrera, 2005), la ausencia allí presente en torno al peso del socialismo en el interior ha disminuido pues se incrementaron los trabajos que abordaron su incidencia a nivel local y provincial, perspectivas que permiten analizar su relevancia en el interior del país, así como conocer mejor la trama intestina del PS (Ferreya, 2016). Ciertamente, encontramos dentro de estos estudios que la dimensión provincial es una de las más exploradas con abordajes como el de Lacoste (1993) sobre Mendoza; el de Prislei (2001) acerca de Neuquén; el análisis de Ullivarri (2008) sobre Tucumán; la perspectiva en el territorio de Córdoba desarrollada por Martina (2011); o lo estudiado en La Pampa por Martocci (2014 y 2015).

Más recientemente hemos observado un interés creciente por el impacto del socialismo en la primera parte del siglo XX en el interior de la provincia de Buenos Aires, tanto en artículos como en tesis de grado y de posgrado. De esas indagaciones surge una construcción sobre la forma de ejercer y entender la política en esos espacios más cercana a la “política criolla” que el discurso partidario nacional denostaba, es decir, comportamientos y actuaciones similares a los que practicaban otros partidos o agrupaciones. Como postula Ferreyra (2016), la mayor parte de esas investigaciones contribuyen a matizar la imagen del socialismo como un partido urbano “capitalino-céntrico”, respondiendo a preocupaciones dispersas vinculadas a las distintas realidades locales y a los intereses diversos de los investigadores. Ello

⁷ Ver especialmente: Oddone (1983 [1934]); Dickmann (1949); Cúneo (1956); Repetto (1957) y Pan (1991).

⁸ Mientras que uno de los principales objetivos de la Ley Sáenz Peña era la creación de partidos orgánicos, lo cierto es que muchos de los que se denominaban partidos en los inicios del siglo XX se comportaban aún como agrupaciones, dado el marcado personalismo que imperaba en su interior. Al respecto puede consultarse la lectura que realiza Míguez (2003) al libro de Paula Alonso sobre los orígenes y posterior desarrollo del radicalismo.

explica la ausencia de sistematización o síntesis sobre los casos trabajados, pues las variables posibles de ser comparadas o contrastadas son escasas.

En este mosaico de estudios sobre el socialismo hasta aquí presentado, vale aclarar que encontramos tres enfoques que están tomando ímpetu: los regionales, los que dan cuenta de las gestiones municipales y los que muestran el desempeño socialista poniendo en tensión su desarrollo en espacios urbanos y en los rurales.

En aquel constituido desde un nivel analítico regional, ubicado entre las instancias provinciales y municipios, se encuentran abordajes que consideran nodos y redes, destacándose la importancia por ejemplo de Bahía Blanca como el centro de referencia socialista para el sur bonaerense y los territorios nacionales cercanos como La Pampa o Neuquén;⁹ otras experiencias semejantes del centro bonaerense, como el caso de Olavarría que impulsó la acción socialista al interior del propio partido y de partidos vecinos como Azul (Wally, 2017); o la experiencia de los “comités de zona” que aglutinaba a los centros socialistas con la intención de organizar la propaganda en el ámbito rural (Barandiarán, 2010).

En segundo término, la gestión municipal aparece como otro aporte destacable de los enfoques sobre el socialismo en el interior, pues al estudio de la dimensión legislativa del accionar socialista se suma el análisis de su accionar en los ejecutivos comunales. Al respecto, Da Orden (1991 y 1994) ya había enfatizado la importancia que tenían las redes primarias en el PS, un partido que hacía de lo ideológico e institucional una de las banderas que lo diferenciaban de las restantes agrupaciones políticas. El éxito partidario del socialismo en Mar del Plata durante la década de 1920 residió en la centralidad estratégica que los dirigentes del partido ocupaban en distintas asociaciones intermedias de la ciudad, especialmente sociedades recreativas, mutuales no étnicas y gremios patronales, seguidos de los gremios de trabajadores y de mutuales étnicas (sobre todo las italianas), experiencia similar a lo que acontecía en Tandil (Barandiarán, 2010). Cabezas por su parte, ha cuestionado la imagen modernizante del PS al analizar los mecanismos partidarios internos a través de los cuales el centro socialista de Bahía Blanca financiaba, organizaba y llevaba a cabo la propaganda para visitar algunas ideas cristalizadas para la historiografía sobre el socialismo. Así, ha matizado la visión del partido como una organización estrechamente centralizada, a partir de la reconstrucción del proceso de producción de la política a nivel regional (Cabezas, 2015).

Finalmente, puede destacarse que a nivel local, los socialistas parecen haber tenido un respaldo político más limitado en el ámbito rural que en las ciudades del interior pampeano, en especial la provincia de Buenos Aires y el territorio nacional de La Pampa (Barandiarán, 2010 y Martocci, 2014 y 2015) si bien a nivel nacional hubo excepciones, como parece haber sido el caso de Mendoza.¹⁰ Ello complejiza el supuesto que afirma que las ideas socialistas no aparecieron en zonas rurales sino en sociedades urbanas e industrializadas. Tal idea, compartida por los propios socialistas y algunos investigadores en la década de 1960,¹¹ más recientemente fue cuestionada por Suriano, al señalar sus limitaciones en relación al supuesto atraso de los

⁹ Véase al respecto: Cabezas (2015); Martocci (2014) y Prislei (2001).

¹⁰ Si bien en esa provincia el PS también obtenía la mayor parte de su soporte popular en los sectores urbanos, allí logró un respaldo importante entre los trabajadores rurales, debido a numerosas causas, como la homogeneidad de intereses, la proximidad de los trabajadores, el contacto con las ciudades, y la penetración del exterior discursivo impulsado por el dirigente socialista provincial Benito Marianetti, que difundió el discurso socialista entre ellos. Véase Lacoste (1993, pp. 85-86).

¹¹ Véase: Di Tella (1964) y Germani (1973).

anarquistas y su arraigo en zonas rurales (Suriano, 2001). Ciria (1964) en ese sentido había definido al PS como “un partido municipal” ya que habría mantenido un caudal electoral respetable sólo en Capital Federal (p. 175). En otras zonas del país, también urbanas, los brotes habrían sido módicos, y esos triunfos no se habrían arraigado.

Aquí plantemos, por el contrario, que no es posible asimilar la participación política sólo con la práctica electoral y que buena parte de las afirmaciones expuestas por la historiografía del siglo XX sobre el socialismo implicaron desconocer realidades ajenas a la capital nacional, en las que el socialismo tuvo una destacada actuación, como la intendencia de Mar del Plata en la década de 1920 y otros distritos del interior. Lo curioso es que la idea que se leía en el trabajo de Ciria (1964) se renueva en trabajos recientes.¹² Que los socialistas residentes en la ciudad de Buenos Aires reafirmaran el carácter centralista del socialismo en ese espacio no implica que haya sido un fenómeno de dimensiones limitadas territorialmente. Presupuesto que puede matizarse aún más si se considera que los individuos pertenecientes a los gremios ferroviarios vinculados al socialismo (en especial con “La Fraternidad”), contribuían a propagar sus ideas por buena parte del territorio nacional.

Si hacia el año 2000 se desconocía en gran medida la importancia y el impacto que el PS ejerció en el interior de Argentina, una serie de trabajos recientes permiten conocer distintos derroteros de centros del interior bonaerense, en particular, de la sexta sección electoral mientras la misma permaneció conformada por los mismos partidos entre 1913 y 1934. Cinatti (2014) observa que en el caso de Bahía Blanca los socialistas accedieron al Concejo Deliberante en 1917, período a partir del cual se consolidó la estructura partidaria, extendiéndose hacia otros ámbitos, como el cooperativo y el sindical. Hacia 1919 había centros socialistas en Bahía Blanca, Ingeniero White y Punta Alta. En su opinión, el núcleo dirigente socialista bahiense estaba compuesto por asalariados con militancia en el campo sindical, siendo la mayoría empleados y dirigentes gremiales locales. De esa forma, incluso los concejales partidarios de ese lugar fueron representativos de su base de afiliados.

La investigación de Da Orden (1991) sobre la intendencia socialista de Mar del Plata en la década de 1920 abordó las prácticas políticas, entre ellas la construcción y existencia de redes semejantes a la de los demás partidos políticos, aunque estas no se basaban en vínculos clientelares sino familiares, vecinales, étnicos y otros, originados en la participación en asociaciones deportivas, gremiales y mutuales. En Mar del Plata, Da Orden (1994) menciona que la mayoría de los afiliados eran empleados o comerciantes, empresarios y trabajadores manuales urbanos, especializados o independientes.

Debemos destacar los estudios sobre el socialismo en Ayacucho y Lobería realizados por Leonardo Fuentes. En ambos casos, los socialistas accedieron a los concejos deliberantes en las décadas de 1910 y 1920, ya sea desde la oposición, o aliándose a la fuerza opositora al gobierno local de turno (Fuentes, 2016 y 2016a).

Finalmente quisiéramos destacar una investigación en curso sobre el socialismo en Olavarría, a partir de la cual podemos inferir que 1912 fue un año importante para el socialismo en el interior bonaerense. Los primeros socialistas olavarrrienses crearon el centro socialista *Primero de Mayo* en abril de ese año, siendo

¹² Por ejemplo en un artículo de Virginia Persello, para quién la estructura federativa del PS no tenía demasiado peso “dadas las características casi locales de un partido que se circunscribe a la Capital Federal”. Ver: Persello (2000, p. 252).

sus inicios dificultosos y modestos. Desde sus orígenes el centro tuvo su biblioteca, que llevaría el mismo nombre que el centro. Se organizó siguiendo el Estatuto de la Administración del Partido Socialista. Los “simpatizantes” al momento de afiliarse debían ser presentados por otro militante en algunas de las Asambleas Generales que organizaba el partido. Los afiliados se debían inscribir en el centro para que luego la ficha fuera enviada a la secretaria de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, quien enviaba el carnet del afiliado al centro. Por otra parte, también se enviaba la ficha de afiliación a la Federación Socialista Bonaerense con sede en La Plata. En general, el partido tuvo durante el período de entreguerras una actitud receptiva para incorporar afiliados con distintos derroteros políticos y personales. En el año 1918 la presencia orgánica socialista se extendió al crear un nuevo centro en el pueblo de Hinojo, centro que fue bautizado como *Paz y Cultura*. Más tarde en 1929 y también dentro del partido de Olavarría, el centro socialista *Primero de Mayo* promovería la inauguración de un tercer centro en Sierras Bayas. El socialismo en Olavarría alcanzó también las zonas rurales, pues había “simpatizantes” dispersos en colonias, estaciones y pueblos locales como Sierra Chica, Cerro Sotuyo y Loma Negra. También en este caso accedieron al Concejo Deliberante en numerosas ocasiones. Tanto en este caso, como en los de Mar del Plata y Bahía Blanca, observamos que era más relevante el peso de varios dirigentes (Guillermo Pellicioni Triaca, José V. Jordán, Ignacio Zubiríao Salvador Marcovecchio) (Wally, 2017) a diferencia de los casos bajo aquí análisis (Tandil y Benito Juárez), donde fue más importante el peso de figuras individuales en la conducción del centro socialista local. Ello no implica desconocer sin embargo la presencia de liderazgos descolantes en cada espacio, como Agustín de Arrieta en Bahía Blanca; o Teodoro Bronzini en Mar del Plata, (Da Orden, 1991) ambos intendentales en sus respectivas ciudades.

Lo que se observa a nivel general en estos estudios, además de las semejanzas de las ideas socialistas en zonas muy lejanas entre sí (por ejemplo el impulso a las usinas eléctricas o la defensa de la gestión municipal), es la configuración específica que tenía en cada lugar el soporte popular socialista, configuración heterogénea en los casos en los que se ha abordado esa problemática.

II. Dos centros socialistas del centro-sudeste bonaerense

II. a. Entre la fundación del centro y la búsqueda del órgano periodístico propio

El derrotero del socialismo entre finales del siglo XIX y comienzos del XX oscila entre la institucionalización de la fuerza política y la creación de una *voz oficial*. En Capital Federal, el PS se constituyó en 1896, dos años después de la creación de *La Vanguardia*. En el interior bonaerense y a partir de diversos casos analizados, encontramos que las actividades socialistas se remontan a los inicios del siglo XX, aunque su organización no fuera partidaria sino que se vinculó estrechamente al plano gremial y cooperativo. Fue en el contexto de la reforma electoral impulsada por la Ley 8.871 que aparecieron numerosos centros socialistas a lo largo de Argentina, como fue el caso de Bahía Blanca, Olavarría, Tandil y Río Cuarto en 1912, o Benito Juárez en 1915 (Gómez, 2014). En nuestra opinión, los socialistas del interior bonaerense, como tantos otros actores protagonistas de la política de inicios del siglo

XX, confiaban en la efectividad de la nueva norma.¹³Particularmente, el cambio de la legislación electoral acarrearía mudanzas en las prácticas que posibilitaron obtener diputados y senadores al partido, proyectando quizás en aquel momento, lo que había sucedido con Alfredo Palacios cuando se convirtió en el primer diputado socialista de América Latina al ser electo legislador a partir de la sanción de la ley uninominal por circunscripciones en 1902.¹⁴

En síntesis, en el centro-sudeste bonaerense el socialismo se consolidó en la segunda década del siglo XX. Mientras que el centro socialista de Tandil surgió en mayo de 1912 tras unas elecciones donde el partido participaba por vez primera en abril del mismo año, las actas que actualmente se conservan del centro socialista de Benito Juárez versan sobre una refundación del mismo realizada el 29 de agosto de 1915.¹⁵

Asesorados por dirigentes nacionales y provinciales, los centros socialistas del interior tenían una misma estructura. En general, los líderes partidarios articulaban las asambleas en las cuales los afiliados tenían voz y voto a diferencia de los simpatizantes. A partir del estudio de las actas del Centro Socialista de Tandil y el Centro Socialista de Benito Juárez, puede observarse que eran esas asambleas las que elegían a las Comisiones Administrativas (integradas por un Secretario general, un Secretario de Actas, un Tesorero y Vocales) que se constituían finalmente en las autoridades de cada centro.

Una de las principales preocupaciones de esos centros era la creación de un periódico oficial. Conformar un medio de opinión propio no solo los situaba políticamente en la ciudad o pueblo sino que además les permitía integrar una red de crítica desplegada desde *La Vanguardia*, en la que los tópicos vertidos desde el medio de prensa nacional podían ser resignificados en espacios urbanos/ rurales. Analizando el órgano semanal socialista de Neuquén *El despertar de un pueblo*, Prislei (2001) afirma que tal medio reconocía entre sus compañeros de ruta:

“(...) a *El Norte*, de Jujuy; *La Luz* de Azul; *Tribuna Socialista*, de la Federación Socialista Cordobesa; *El Trabajo*, del centro socialista de Mar del Plata; *El Ariete* de Quilmes; *Trabajo* de Rafaela; *El Socialista* de Mendoza; *Germinal* de Santa Rosa; *Germinal*, de Tandil. Un mapa del país se dibujaba a partir de la trama relacional vehiculizada a través de la prensa, donde *La Vanguardia* jugaría un rol referencial central aunque no único (...)” (p. 226).

Así, los medios de prensa socialistas del interior bonaerense, al igual que los demás medios de prensa apuntados, utilizaban el servicio de prensa socialista,

¹³ En los inicios del siglo XX, intelectuales y redactores de las modificaciones en materia electoral –como Joaquín V. González e Indalecio Gómez– coincidían en que el progreso material del país no tenía su correlato en un avance en el plano de las instituciones y que la manera en que se podía detener la “oligarquización” del poder era convirtiendo al habitante en ciudadano: González (2007 [1997]); Gómez (1911). En ese sentido, se ha destacado el exagerado optimismo de esos pensadores al creer posible la transformación del orden político a través del cambio normativo. Ver Botana (2012 [1977]); o lo que se ha definido como *excesivo voluntarismo*: Zimmermann (1995).

¹⁴ Respecto a la ley uninominal por circunscripciones de 1902, puede consultarse: De Privitellio (2006); De Privitellio (2013) y Pereyra (1958).

¹⁵ La escasez de documentación en Benito Juárez y su ubicación en manos de particulares, centros tradicionalistas y bibliotecas como consecuencia de la ausencia de un archivo en la localidad, dificulta el rastreo de fuentes que puedan dar cuenta del derrotero previo a 1915.

Socialpress, y material de *La Vanguardia*, como por ejemplo la poesía política de “Fray Ortiga”, con fuerte marca anticlerical.

El estudio de los centros socialistas de Tandil y Benito Juárez muestra una misma búsqueda, la de un periódico propio, que sucedía con posterioridad a la institucionalización del partido, caso contrario a lo que había acontecido en el nivel nacional con *La Vanguardia* y el PS. Aunque ambos centros tuvieron la misma inquietud, el centro de Tandil logró editar su periódico solo dos años después de su establecimiento mientras que en Benito Juárez se sucedieron ocho años hasta que apareció la voz del socialismo en la arena periodística juarense.

En Tandil, fue a partir de 1914 que editaron su primer órgano, *El demócrata*, redactado por una comisión de prensa que integraban Carlos Dhers, Francisco Favre, Humberto Uez y Anacleto Farías. Algunos de ellos tenían experiencia en la materia, pues varios afiliados eran tipógrafos y linotipistas; aunque poca relevancia tenía la profesión a la hora de editar periódicos políticos: el panadero Antonio Andión, por ejemplo, publicaba una revista dedicada a las mujeres llamada *Aurora* y el pintor Alfonso Lützel Schwab editó un número importante de diarios y revistas. *El demócrata*, apareció entre 1914 y 1921, y su administración se localizaba en Pinto 681, en una pieza que habían alquilado y que era en donde funcionó el local partidario. Con el activo que dejó su venta, fue adquirido el solar donde posteriormente se levantó la Casa del Pueblo en 1927. Paralelamente, el afiliado Manuel Linares editó desde 1918 *La Democracia*, que si bien no era el órgano oficial del partido, posiblemente haya actuado como tal, pues allí por ejemplo escribió Anacleto Farías a principios del año 1921 una serie de artículos que *La Vanguardia* editó luego como folleto.

Entre 1921 y 1925 los socialistas tandilenses no tuvieron un medio de prensa propio. Eso cambió de la mano del dirigente Juan Nigro, quién editó el primer *Germinal* en 1925 para desaparecer ese año. Su edición definitiva se iniciaría en enero de 1929 y se publicaría hasta 1946 casi de forma ininterrumpida.

Al igual que en Tandil, en Benito Juárez fracasó el primer proyecto editorial. Fue durante el mismo año de la refundación del centro, en 1915, que quiso publicarse *El Tribuno*, aunque por problemas económicos no pudo concretarse el emprendimiento. Similares dificultades encontraron los socialistas en Benito Juárez cuando quisieron establecer la biblioteca Sarmiento, la cual pudo ser desarrollada varios años después. Sólo en 1923, apareció el periódico *Claridad* que se definió como el órgano oficial del centro socialista en la localidad bajo la dirección de Ramón Sebastián. Aunque hasta 1927 se publicaba semanalmente, hacia ese año alcanzó una frecuencia bisemanal. Si entre 1915 y 1923 no encontramos ninguna voz oficial socialista en Benito Juárez, el análisis de las actas del centro permite afirmar que esa ausencia se vinculaba a la insuficiencia de fondos, un problema crucial en el desarrollo de esa fuerza política en Benito Juárez.

Como en Tandil, la mayor parte de los fondos provenían de los afiliados y de las medias dietas, en el caso que pudieron posicionar sus candidatos en los cuerpos deliberativos.¹⁶ Aunque un mayor número de afiliados hubiera significado mayores

¹⁶ Como menciona Cinatti (2014) el pago de la cuota mensual era un deber del afiliado. Podía ser exceptuado temporalmente del mismo si el afiliado se encontraba desempleado o en huelga, pero perdía el derecho a ser votado como delegado o a elegir delegados a los congresos o a acceder a cargos o candidaturas partidarias. Quienes tenían cargos electivos, debían ceder sus dietas a cambio de un estipendio que daba el partido. De esa forma se financiaban los gastos generados por giras proselitistas o para participar como delegados en los congresos partidarios (p. 95).

ingresos, en muchos casos se les negaba la afiliación. Estas dificultades económicas, además, obstaculizaron los vínculos que podrían haberse establecido con el socialismo nacional, pues en el caso de Benito Juárez por ejemplo, en muchas oportunidades los miembros del centro decidieron no asistir a un congreso nacional del partido porque la falta de fondos impedía costear el traslado.

II. b. Los liderazgos

Al analizar el recorrido político de ambos centros socialistas, encontramos semejanzas con otros partidos o agrupaciones. Aunque compartieron la crítica al personalismo que emanaba de la política en las primeras décadas del siglo XX, en ambos casos se establecieron fuertes liderazgos al interior de cada espacio.

En Tandil y aunque hasta mediados de la década de 1920 son varias las personas que integran el centro -y tienen un protagonismo distribuido, destacándose hasta 1922 Anacleto Farías- desde 1927 se posiciona como el hombre fuerte del PStandilense Juan Nigro, candidato a concejal desde 1921, cuando tenía 22 años. La figura de Nigro se va a ensalzar y tomar clara preponderancia en la década de 1930, tras ser electo diputado nacional, concejal y senador provincial. También se destacó como su mano derecha al interior del partido su hermano Antonio, en especial cuando aquel no se encontraba en la ciudad.

En Benito Juárez ese personalismo estuvo presente desde el establecimiento del socialismo en la localidad. Desde el centro se intentó proyectar en el medio local primero a la figura preponderante del socialismo juarenses y desde 1919, a ambos hermanos: Ángel y Ramón Sebastián. Aunque al primero lo encontramos como miembro del partido ya en 1915, su hermano Ramón sólo llegó a incorporarse el 26 de septiembre de 1919. Ángel fue la proyección político municipal, una figura que se forjaba para ocupar cargos en la administración. Ramón, por su parte, llevó adelante las tareas del centro y estuvo al frente de *Claridad*. La memoria construida en torno a estos personajes en Benito Juárez sostiene actualmente que los hermanos Sebastián provenían de Azul, pero no hemos podido confirmar ese dato.

Hemos hallado que en algunas ocasiones ambos centros se relacionaron y trabajaron en conjunto, en especial hasta antes de 1934 cuando pasaron a integrar distintas secciones electorales. En esas relaciones se distinguían los liderazgos locales. Para organizar la propaganda electoral en el espacio rural, el centro de Tandil participaba en las reuniones del *comité de zona* con asiento en Benito Juárez. En uno de esos encuentros, que tuvo lugar en febrero de 1933, el objetivo del comité fue coordinar un plan de acción para una campaña electoral próxima. Participaron delegados de los centros de Tandil, Tres Arroyos, Benito Juárez, González Chávez y Orense, ciudades y pueblos que integraban la sexta sección electoral. Su secretario general fue Ángel Sebastián, de Benito Juárez, el secretario de actas fue Antonio Chapela (Tres Arroyos), el tandilense Antonio Nigro fue su tesorero y los vocales, A. Manzi y V. Di Santi, que representaban a los otros dos centros.¹⁷

II. c. El acceso al Concejo Deliberante

¹⁷ Periódico *Germinal*, Tandil, 16 de marzo de 1933, p. 1.

En principio, analicemos las prácticas de los concejales socialistas en distritos con mayor presencia socialista como General Pueyrredón y Capital Federal. En el primer caso, en la década de 1920 fue el único municipio del país gobernado por socialistas durante un período tan extenso de tiempo (1921-1929). Allí jugaron un papel relevante los sectores medios en una sociedad urbana compleja, caracterizada por la presencia de trabajadores especializados, empleados, comerciantes, estudiantes y profesionales, y que eran los electores del PS (Da Orden, 1991, pp. 267-268). Las gestiones socialistas aumentaron la magnitud de los servicios de higiene y salud a través de una mayor eficiencia y racionalización de su administración, llegando hasta sectores hasta entonces relegados, en una escala mayor a las adoptadas por conservadores o radicales en otras ciudades. Y sobre todo se destacó la progresiva municipalización de los servicios a través de una mayor eficiencia de su administración. Aunque las innovaciones fueron modestas, en tanto el ámbito municipal ofrecía estrechos límites para una acción reformista de gobierno (Da Orden, 1991, pp. 275-282) poseer la mayoría en el Concejo Deliberante implicó la existencia de una oposición al socialismo más débil que en otros espacios.

En el caso porteño, por su dependencia del poder federal, el municipio tenía una débil autonomía institucional frente a la autoridad nacional: mientras que el intendente era un funcionario dependiente del presidente, el Concejo Deliberante era una extensión del Congreso Nacional. Por ende, la autoridad municipal en el caso porteño tenía una escasa autonomía, posiblemente menor que en el territorio bonaerense. En Capital Federal el conjunto de los concejales tenían compromisos de carácter institucional, actuaban en favor de su partido y de su carrera personal, dividiéndose radicales y socialistas la amplia mayoría de los votos. A inicios de la década de 1930, a pesar de ser la principal oposición al gobierno porteño conservador, el PS fue la principal oposición y controlaban el Concejo Deliberante de la Capital Federal; pero era un control que “resultaba completamente inútil”, dado el fuerte poder que tenía el intendente (De Privitellio, 2003, pp. 19-20 y 170).

En Tandil y Benito Juárez, la experiencia política del socialismo en ambos casos permite observar que el PS accedió al poder cuando las condiciones políticas presentaban ciertas particularidades. Las mismas pueden explicar los logros electorales más importantes para el socialismo tandilense al compararlo con el de Benito Juárez.

En el caso de Tandil, desde un punto de vista político la “anormalidad” se entiende en tanto el ingreso del socialismo al Concejo Deliberante se produjo en las elecciones de 1916 en las que no participó la UCR; y en 1918 y 1919, cuando no lo hicieron los conservadores. En 1920, año en el que cinco ediles fueron socialistas y en el que participaron los tres partidos políticos en los comicios comunales, sólo por el socialismo local Mario Salvi ingresó al Concejo Deliberante, y ya desde 1921 y 1922, los concejales socialistas únicamente estuvieron presentes gracias a elecciones anteriores, hasta el fin de sus mandatos. Es notable la disminución de votos socialistas entre 1920 y 1921: de 318 votos, el PS obtuvo posteriormente sólo 203, mientras crecían los votos para radicales y conservadores. Posiblemente dos causas expliquen este hecho. Ante todo, la muerte del dirigente Farías en 1921 y la posible falta de carisma de sus sucesores al frente del centro. Después, que la colaboración de los concejales socialistas con las otras fuerzas políticas en el seno del Concejo

Deliberante, posiblemente fue una estrategia política a la cual reaccionaron en las urnas muchos simpatizantes del PS y el resto de la opinión pública.

Lo cierto es que durante la mayor parte de los años '20 el socialismo perdió las posiciones que había logrado ocupar en aquel espacio en manos de los partidos de la "política criolla". Sólo volvería a ese recinto cuando las aguas políticas volvieron a estar convulsionadas, una década más tarde, tras el golpe de Estado de 1930, momento en que los radicales no se presentaron a los comicios y el socialismo volvió a ser la voz de la oposición al gobierno comunal conservador.

En el caso de Benito Juárez, los socialistas alcanzaron por primera vez un cargo en el cuerpo legislativo local cuando en 1925, con 212 votos, consiguieron insertar a Ángel Sebastián como concejal. Se trataba, al igual que en Tandil, de un clima distinto en la escena política, pues Pedro Díaz Pumará -articulador de la vida política comunal por más de tres décadas en la localidad- estaba virando sus apoyos hacia el radicalismo, y conservadores y radicales en ese contexto se "dispersaron" (Gómez, 2016).

Con resultados electorales endebles, estos socialistas del interior creyeron encontrar las causas del fracaso en las urnas en la *praxis* política, particularmente, a prácticas que entendieron como dominadas por la *política criolla*. Así en Tandil, se apeló a criticar la *praxis* sostenida por otras fuerzas políticas. Que la mayor parte de sus afiliados fueran personas jóvenes (entre 18 y 30 años) parece responder a la identificación que producía en ese grupo etario la dimensión ética del discurso socialista que tendía a conformar un "nuevo hombre" en el campo político y social, ajeno a los males del capitalismo y de la "política criolla", cuestión subrayada en el periódico *Germinal* como en otras publicaciones socialistas de diversos espacios (Barandiarán, 2004). Sin embargo, la actuación del socialismo tandilense dentro del Concejo Deliberante en la década de 1910 (participando activamente entre 1917-1918, permaneciendo en el escenario a pesar de inestabilidades como la propiciada por la intervención nacional a la provincia en 1917, colaborando y acordando con radicales y conservadores), expone que el PS criticó ciertas prácticas cuando estaba fuera del poder que debió utilizar cuando llegó al Concejo Deliberante, y por ende, a los intereses del partido. Defensor de un discurso clasista y modernizante, los representantes del PS debían encuadrarse en las reglas y limitaciones propias de la política tradicional, la "política criolla" que en sus discursos tanto denostaba, al igual que sucedía en otros espacios como Capital Federal (Barandiarán, 2009 y De Privitellio, 2003).

La prensa local analizaba esas intervenciones, que aparecen como pragmáticas en el caso de los socialistas tandilenses, en forma dispar; la prensa partidaria hacía alusión a las limitadas posibilidades que tenía como fuerza minoritaria frente a los representantes de la política criolla. Mientras que la prensa opositora hacía hincapié entre las diferencias que resaltaban entre el discurso partidario en relación a las prácticas de sus representantes. Cuando lograban sancionar alguna ordenanza, como la del precio justo del pan de 1917, para el PS era una conquista para el pueblo, mientras que la prensa opositora le restaba importancia, sin dedicarle espacios al tema.

En Benito Juárez, los socialistas entendieron que su proyección local (y las dificultades asociadas a ella) estuvo condicionada por el liderazgo de Pedro Díaz Pumará, el personaje de mayor protagonismo en las primeras tres décadas del siglo XX, quien supo ser el centro de la escena entre 1902 (cuando ingresó al aparato del

Estado como comisionado municipal en un contexto de acefalía) y 1935 (al morir siendo Intendente) (Gómez, 2016). Los socialistas de Benito Juárez encontraron las causas de las derrotas electorales en la inercia de un electorado que consideraron pasivo ante los embates “pumaristas” (en referencia al marcado personalismo que emanaba de Díaz Pumará) que según expresaban, sacudían sistemáticamente las formas republicanas y democráticas, saturando la escena local con arbitrariedades y manejos espurios:(...) la peste del pumarismo como un castigo a la inercia popular y como una modalidad del atrasado (sic) medio ambiente político argentino (...).¹⁸

La “política criolla” seguía siendo el rasgo distintivo de Benito Juárez en opinión de los socialistas locales. A través del periódico *Claridad* cuestionaron sistemáticamente el manejo que declaraban inescrupuloso de empleos y fondos municipales como retribución del apoyo en elecciones o la simple pero siempre efectiva estrategia de fraguar los padrones –sobre todo el de extranjeros- entre otros métodos de fraude. Los socialistas locales versaron reiteradamente acerca de las estrategias que Díaz Pumará ponía en marcha en periodos electorales. Para el socialismo local, los intercambios de favores por apoyo alejaban a quienes participaban de ellos del tópico de “ciudadano crítico”. Esto era posible, planteaban los socialistas, porque la mayoría de las veces el líder político se topaba con una base social carente de dignidad, que actuó en concomitancia con lo que el jefe proclamaba. A los conocidos métodos de la olla popular y la presión, la repartición de empleos se sumaba a una compleja red clientelar que tendría como resultado el reiterado triunfo del llamado pumarismo en las elecciones (Gómez 2014).

Para reforzar la crítica a la política orientada desde la “Defensa Comunal”, la agrupación que había surgido en 1905 para llevar al poder municipal a Pedro Díaz Pumará mediante elecciones, los socialistas desarrollaron dos aristas y, de esa forma, realizaron un doble aporte al imaginario: bestializaron (o al menos ruralizaron) a Díaz Pumará y su base social de apoyo al tiempo que denostaron tanto al oficialismo como a otro adversario político local: los radicales de Benito Juárez. El apellido Díaz Pumará dio paso al calificativo “puma” dando cuenta del carácter feroz que asumía la política en aquella localidad a principios de siglo, ampliando la denominación a “pumas” para referirse a los hombres de confianza del líder, y canes famélicos, para hablar de la base social de apoyo: “(...) un tejido de estupideces dignas de un todo del cacique que agasapado(sic) en la zombra (sic) lanza a su jauría (sic) de perros hambrientos e hidrófobos contra todo lo de honesto y honrado tiene el pueblo que lo desprecia (...);¹⁹“(...) el caudillo y su turba de canes famélicos (...);²⁰ “(...) por miedo unos y por hambre canina otros siguen como el perro a su amo”.²¹Por otro lado, denostaron sistemáticamente a los oponentes. Ejemplo paradigmático de ello fue la incorporación del verbo “pumarear” y el sustantivo “pumareada” como sinónimo de todo tipo de hurto y defraudaciones. Incluso la sección Policiales del periódico socialista juarense desde 1927 apareció bajo el título “Pumareadas”.²²

II. d. ¿Un acceso tardío al espacio político provincial?

¹⁸ “Nuestra biografía de un ladrón de cueros”, Periódico *Claridad*, Benito Juárez, 31 de diciembre de 1925.

¹⁹ Periódico *Claridad*, Benito Juárez, 15 de octubre de 1925.

²⁰ Periódico *Claridad*, Benito Juárez, 26 de noviembre de 1925.

²¹ Periódico *Claridad*, Benito Juárez, 3 de diciembre de 1925.

²² Véase Periódico *Claridad*, Benito Juárez desde 1927.

El análisis emprendido permite avanzar en una línea argumentativa por la cual la actuación del socialismo en el centro-sudeste bonaerense no difería radicalmente (como es de suponer por los presupuestos sostenidos en la arena discursiva) de otros partidos o agrupaciones políticas. Lo que se modifica, a juzgar por el análisis aquí emprendido, es la ferocidad con la cual se atacó al adversario político (o adversarios) en función de los resultados electorales obtenidos. Como en Benito Juárez dichos resultados fueron de menor impacto que en Tandil –en tanto instalación de socialistas en el aparato del Estado-, desde *Claridad* la prédica fue más aguda y se fue constituyendo una trama argumentativa por la cual los socialistas daban cuenta que en toda la provincia se extendían liderazgos que se valían de métodos fraudulentos y poblaciones “inconscientes” que toleraban esas circunstancias.

La mirada municipal que aportó Paredes (1996) al explorar el caso de Campana entre 1910 y 1930 permite contextualizar las apreciaciones vertidas en periódicos como *Claridad* y *Germinal*. Consideramos que presenta claves explicativas para indagar en el socialismo del interior, en particular, de estos centros de la sexta sección electoral aquí analizados. El autor afirma que en Campana radicales y conservadores tuvieron jefes políticos y ello se debió a la inserción social y las redes que determinadas personas construían aún antes de movilizar sus recursos en pro de una agrupación. Los socialistas de esa localidad se insertaron tardíamente en un escenario donde ya estas redes estaban constituidas y por ende, no supieron contar con estos patrones políticos. Puede postularse que la mayor vehemencia y rechazo de determinadas prácticas presente en la voz oficial del socialismo juarense (contrastado con el de Tandil) se vinculaba a la menor cantidad -o debilidad en su accionar- de mediadores políticos disponibles para el PS local, pues dichos mediadores estaban ya cooptados por otras estructuras partidarias.

En ese sentido, mientras fueron muchas las dificultades para insertarse en la arena política local (y esa problemática se observa más fuertemente en el caso de Benito Juárez que en el de Tandil) estos socialistas del interior intentaron contrarrestar la *praxis* funcional a otras fuerzas políticas e insertarse como una tercera opción en el entramado político de ambas localidades. Los periódicos *Claridad* y *Germinal*, atendiendo al contexto específico de cada localidad, fueron claves en ese proceso.

Consideraciones finales

Este recorrido partió de considerar la experiencia política de dos centros socialistas del interior provincial en las primeras décadas del siglo XX, el de Tandil y el de Benito Juárez, ubicados dentro de la sexta sección electoral provincial hasta 1934. Para ello, realizamos en primer lugar un breve estado de la cuestión acerca del socialismo buscando reflexionar en torno a la necesidad de emprender análisis de diversos derroteros locales con la intención de conformar un panorama más complejo del funcionamiento de esta fuerza política en el interior bonaerense.

Consideramos dos centros surgidos en el contexto propiciado por la sanción de la Ley Sáenz Peña de 1912 (y las consiguientes modificaciones electorales provinciales), momento entendido por los actores, argumentamos, como una “oportunidad histórica”. Los centros se conformaron con organizaciones similares, atendiendo a la orientación del socialismo a nivel nacional y provincial e intentando

sistematizar sus ideas mediante la publicación de una voz propia. Así encontramos la aparición de los periódicos *Germinal* en Tandil y *Claridad* en Benito Juárez, que se consolidan como la voz del socialismo en ambos espacios tras ciertas andanzas, en especial por la falta de fondos para poder sostener ambos emprendimientos.

El discurso socialista insistió en rechazar prácticas arraigadas en la cultura política del período (como los fuertes liderazgos o las alianzas momentáneas que emprendían distintas fuerzas políticas). Pero al acceder al poder muchas de las personas nucleadas en los centros socialistas debieron desarrollar un conjunto de prácticas que no los alejaban a sus contemporáneos, posiblemente porque ello no era posible de evitar debido a la dinámica política de la época.

El socialismo del interior, a juzgar por estos casos, encontró un marcado personalismo: así dimos con la importancia que desempeñaron Juan y Antonio Nigro en Tandil y los hermanos Sebastián en Benito Juárez. Al mismo tiempo, existieron en el discurso numerosos argumentos para criticar los modos de practicar la política aunque cuando las oportunidades llegaron mediante las urnas (cuestión que parece reflejarse en el recorrido del socialismo tandilense en el Concejo Deliberante en la década de 1910 e inicios de la siguiente) las actuaciones no distaron de aquellas que tanto habían reprochado. Aunque no contamos aún con evidencia empírica concreta, puede suponerse que tal como sostiene Paredes (1996), los fracasos de estos centros en las elecciones se debieron, entre otras causas,²³ a la ausencia de mediadores políticos, *brokers* ya organizados bajo otros partidos o agrupaciones de mayor antigüedad en las escenas locales.

Algunos momentos se presentaron como intersticios que promovieron el ascenso de al menos alguna de sus personalidades en el aparato estatal, particularmente, en condiciones de “anormalidad” política. Cuando las elecciones no trajeron consigo los resultados esperados, los discursos emprendidos en las páginas de los periódicos se volvieron más férreos pues en las primeras décadas del siglo XX, mediante las urnas o la tinta, los socialistas del interior pujaron por posicionarse como tercera fuerza política en un escenario de profundas transformaciones e importantes permanencias.

Referencias bibliográficas

- Ansaldi, W. (2000). La trunca transición del régimen político oligárquico al régimen democrático. En R. Falcón (2000). *Nueva Historia Argentina, Tomo 6: Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. (pp. 15-58). Buenos Aires: Sudamericana.
- Ansaldi, W. (2012) “Que voten antes que nos boten”: La reforma electoral de 1912. *Estudios Sociales*, (22) 43, 59-90.
- Ansaldi, W., Pucciarelli, A. Villarruel, J. (Eds.) (1995). *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires: Biblos.
- Barandiarán, L. (2004). *Sembrando ideas en la piedra. Los socialistas tandilenses, 1912-1946*. (Tesis de Licenciatura). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Barandiarán, L. (2008). *Estado y Trabajo. Las políticas públicas y los trabajadores rurales pampeanos en los inicios del Estado “interventor” (1925-1950)*. (Tesis de Doctorado en Historia). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Barandiarán, L. (2009). *Un socialista del interior: Juan Nigro en Tandil (1928-1946)*. Tandil: Municipio de Tandil.
- Barandiarán, L. (2010). La propaganda socialista en el ámbito rural bonaerense: la experiencia de los “comités de zona” (1930-1943). *Nuevo Topo*, (7) 7, 157-166. .
- Béjar, M. (2002). Los conservadores bonaerenses: un partido desde el gobierno. *Estudios Sociales*, (22-23), 1, 95-123.

²³ Por ejemplo, las dificultades para acceder a las zonas rurales para realizar propaganda política, zonas en general controladas por radicales y conservadores.

- Béjar, M. (2005). *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Botana, N. (2012). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Edhasa.
- Cabezas, G. (2015). La propaganda socialista en el interior. Liderazgos y redes en la construcción partidaria a principios del siglo XX. *XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Comodoro Rivadavia: Universidad Nacional de la Patagonia 'San Juan Bosco'.
- Camarero, H. y Herrera, C. (2005). El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas. En H. Camarero y C. Herrera (Eds.). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. (pp. 9-73). Buenos Aires: Prometeo.
- Castro, M. (2012). *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral, 1898-1912*. Buenos Aires: Edhasa.
- Cinatti, R. (2014). Concejales, trabajadores y militantes sindicales. Algunas observaciones sobre el núcleo dirigente del socialismo bahiense (1916-1930). En Del Valle, L. (comp.). *Pensar e investigar el poder: construcciones políticas, estrategias de dominación y militancia contra hegemónica: Argentina y Buenos Aires 1776-1983*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur, 2014.
- Ciria, A. (1964). Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946). Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Cúneo, D. (1956). *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Alpe.
- Da Orden, M. (1991). Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata. 1920-1929. *Anuario del IEHS*, (6) 6, 267-282.
- Da Orden, M. (1994). ¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata, 1916-1929. En F. Devoto y M. Ferrari (Eds.). *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. (pp. 229-246). Buenos Aires: Biblos-UNMDP.
- De Privitellio, L. (2003). *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Privitellio, Luciano. "Representación política, orden y progreso. La reforma electoral de 1902". En *Política y Gestión*, vol. 6, 2006.
- De Privitellio, L. (2011). Las elecciones entre dos reformas: 1900-1955. En M. Ternavasio, H. Sabato, L. De Privitellio, A. Persello y N. Botana, Natalio (Colabs.). *Historia de las elecciones en la Argentina. 1805-2011*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Devoto, F. y Ferrari, M. *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. Buenos Aires: Biblos.
- Devoto, F. (1996). De nuevo al acontecimiento. Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. (14) 14, 93-113.
- Di Tella, T. (1964). *El sistema político argentino y la clase obrera*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dickmann, E. (2009). *Recuerdos de un militante socialista*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Fernández Irusta, P. (2009). Los conservadores bonaerenses y la reforma de la ley electoral provincial, 1912-1913. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, (31) 31, 79-122.
- Ferrari, G. y Gallo, E. (Comps.) (1980). *La Argentina del '80 al Centenario*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferrari, M. (2008). *Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción del poder (1916-1930)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ferrari, M. (2009). *Resultados electorales y sistema político en la Provincia de Buenos Aires (1913-1934)*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/ Archivo Histórico Dr. Ricardo Levene.
- Ferrari, M. (2012). De la Nación a las provincias. Adaptaciones de la Ley Sáenz Peña. *Estudios Sociales*, (22) 43, 183-204.
- Ferreyra, S. (2015). Introducción al dossier: Socialismo en el interior. Socialismo al interior. Prácticas partidarias, cultura política y sociabilidades a "ras de suelo" en el Partido Socialista de la Argentina. (pp. 1-6). Mar del Plata: Programa Interuniversitario de Historia Política.
- Fuentes, L. (2016). *Conservadores y radicales en el "Interior" bonaerense (Ayacucho, Azul, Lobería y Tandil, 1910-1943)*. (Tesis doctoral). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Fuentes, L. (2016). Socialismo y política municipal en el sudeste bonaerense: Ayacucho y Lobería (1916-1930). *XI Jornadas de Investigadores en Historia*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Gallo, E. (2000). La consolidación del Estado y la Reforma Política (1880-1914). En M. De Marco (Coord.). *Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo 4: La configuración de la República Independiente (1810-1914)*. (pp. 511-542). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia-Planeta.
- Germani, G. (1973). El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos. *Desarrollo Económico*, (13), 51, 435-515.
- Gómez, I. (1911). Discurso sobre Reforma Electoral Cámara de Diputados. En N. Botana y E. Gallo (2007 [1997]). *De la República Posible a la República Verdadera (1880-1910)*. Buenos Aires: Emecé.
- Gómez, S. (2013). Pa' eso soy un ciudadano consciente: *Veras y Caretas* y la reforma electoral argentina de 1902. *Cambios y Permanencias*, (4) 12, 172-200.
- Gómez, S. (2014). Imaginario social y formas de hacer política en el interior bonaerense. Un periódico socialista iluminando la noche política de Benito Juárez. *Historia Regional*, (27) 32, 9-23.

- Gómez, S. (2016). *Cientelismo y poder político en los inicios del siglo XX. Tensiones, disputas e intercambios entre lo micro y lo macro: Benito Juárez y la provincia de Buenos Aires*. (Tesis doctoral). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Gómez, S. (2016). Tinta y política en una pequeña comunidad bonaerense: Benito Juárez, 1902-1930. *Historia Regional*, (19) 34, 35-45.
- González, J. V. (1902). Discurso sobre reforma electoral 1902. En N. Botana y E. Gallo (2007 [1997]). *De la República Posible a la República Verdadera (1880-1910)*. Buenos Aires: Emecé.
- Horowitz, J. (2014). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Jauretche, A. (1988). *Manual de zoncetas argentinas*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- Karush, M. (1999). Workers, Citizens and the Argentine Nation: Party politics and the working class in Rosario, 1912-3. *Journal of Latin American Studies*, (31).
- Lacoste, P. (1993). *El Socialismo en Mendoza y en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- Martina, K (2011). El Partido Socialista riocuartense ante el hecho peronista: una lectura desde el periódico Juventud (1945-1947). En E. ESCUDERO y R. CAMAÑO (Comps.). *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo: aproximaciones desde la historia*. Córdoba: Ferreyra.
- Martocci, F. (2014). Socialismo, cultura y trabajadores en el Territorio pampeano (1913-1939). En E. MASES y M. ZINK (Eds.). *En la vastedad del "desierto" patagónico... Estado, prácticas y actores sociales (1884-1958)*. Rosario: Prohistoria-EdUNLPam.
- Martocci, F. (2015). *La política cultural del Partido Socialista en el Territorio Nacional de la Pampa: dispositivos y prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales (1913-1939)*. Santa Rosa: Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa.
- Melón, J. La Ley Sáenz Peña de Ugarte o el éxito de la reforma conservadora en la Provincia de Buenos Aires En F. Devoto y M. Ferrari (Eds.). *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. Buenos Aires: Biblos.
- Míguez, E. (2003). El sistema político argentino en la década de 1890. *Desarrollo Económico*, (43), 169, 159-189.
- Mustapic, A. (1987). El Partido conservador de la provincia de Buenos Aires ante la Intervención federal y la competencia democrática, 1917-1928. *Documento de Trabajo*, 95, Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- Oddone, J. (1983 [1934]). *Historia del socialismo argentino, 1896-1911*. Buenos Aires: CEAL.
- Pan, L. (1991). *Juan B. Justo y su tiempo*. Buenos Aires: Planeta.
- Paredes, R. (1996). Modernización y clientelismo conservador. Radicales, socialistas y populares en Campana (1910-1930). En J. Melón y E. Pastoriza (Eds.). *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas 1900-1943*. Buenos Aires: Biblos-UNMDP.
- Pereyra, H. (1999 [1958]). La reforma a la ley electoral de 1902. Proyecto de Joaquín V. González. Trabajo y Comunicaciones. *Sociohistórica*, (6) 2, 11-51.
- Persello, A. (2000). Acerca de los partidos políticos, 1890-1943. *Anuario del IEHS*, (15) 15, 239-266.
- Prislei, L. (2001). El Despertar de un Pueblo: gestión política y debates culturales en una comuna socialista de La Cordillera patagónica (1933-1936). En L. Prislei, (Dir.). *Pasiones Sureñas. Prensa, Cultura y Política en la Frontera Norpatagónica (1884-1946)*. Buenos Aires: Entrepasados/Prometeo.
- Repetto, N. (1957). *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*. Buenos Aires: Santiago Rueda editor.
- Sábato, H. (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- Tato, M. (2005). Variaciones reformistas: los conservadores bonaerenses ante el desafío de la democratización, 1912-1919. *Secuencia*, (63) 63, 129-150.
- Ullivarri, M. (2008). El partido en su laberinto. La Federación Socialista Tucumana, 1931-1937. *Historia Regional*, (11) 26, 1-24.
- Wally, M. (2017). *La Cultura Política Socialista en Olavarría (1912-1943)*. (Tesis de Licenciatura). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Walter, R. (1987). *La provincia de Buenos Aires en la política argentina. 1912-1943*. Buenos Aires: Emecé.
- Zimmermann, E. (1994). Reforma política y reforma social: tres propuestas de comienzos de siglo. En F. Devoto y M. Ferrari (Eds.). *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. Buenos Aires: Biblos.
- Zimmermann, E. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1880-1916*. Buenos Aires: Sudamericana-Universidad de San Andrés.

Cita sugerida:

Barandiarán, L. y Gómez, P. (2018). Prácticas políticas y socialismo: el caso del Partido Socialista del centro-sudeste bonaerense entre 1912 y 1934. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional* (5) 1, 44-60.

Recibido: 27 de mayo de 2017

Evaluación: 18 de octubre de 2017

Aceptado: 29 de noviembre de 2017